

Fragmento del *Dialogus* de Palmireno (1562)

Sobre la insólita presencia entre los fragmentos del teatro de Juan Lorenzo Roca, alias *Palmyrenus* o Palmireno, de un segmento griego en el Coloquio titulado *Dialogus*, representado en la Universidad de Valencia en 1562, llamó la atención J. M. Díaz Regañón.¹ Ha sido estudiado como otros restos de la actividad dramaturgico-didáctica de Palmireno. Pero menos desde luego que la *Fabella Ænaria*, cuyo texto conservamos íntegro, recientemente publicado impreso y llevado en adaptación al teatro en círculos cultos (Universidad de Valencia, Congreso de Clasicistas en Alcañiz).² Este fragmento del *Dialogus*, si no son las pequeñas muestras especialmente de sus segmentos en griego (con numerosas erratas),³ no había merecido el honor de una publicación moderna, hasta que se ofrecieron digitalizados dos volúmenes que lo contienen.⁴ Pero en esas ediciones antiguas aparece también con erratas o variantes. Por ello y por su rareza y sus muchos aciertos, el fragmento necesita edición crítica.

Es notable la riqueza de información que este fragmento, desde su mera existencia, nos proporciona: sobre la importancia de la enseñanza de las lenguas clásicas a cargo de los humanistas en el Renacimiento; sobre el valor que en esa enseñanza recibe la Retórica, en detrimento de la Dialéctica. Precisamente a esa importancia de la enseñanza y práctica de la Retórica se debe la conservación de estos fragmentos: son la prueba de la puesta en práctica de sus principios por estudiantes y el texto mismo, que forma parte de un tratado de esa disciplina, nos ilustra sobre las partes de la Retórica y sus objetivos. Y nos ilustra, además, sobre el interés de Palmireno, no ya lógicamente por la Retórica y el griego, disciplinas de las que era profesor, sino por la medicina, que también estudió, aunque no llegara a graduarse. Este interés hacia la medicina y los médicos queda plasmado en este texto y en prácticamente todos los demás fragmentos que se conservan del teatro de Palmireno, aunque no se hayan aprovechado ni siquiera para establecer la historia de esa ciencia, especialidad que distinguía en aquél tiempo a la Universidad de Valencia. Médicos eminentes de la época se hacen presentes en las aulas de la Universidad hasta en los nombres de los personajes en este *Diálogo*, yendo en cabeza Sinapio.

Por otra parte, Palmireno nos remite a las obras científicas o literarias en que se inspira. Alguien ha dicho que la presentación del sueño de Sinapio puede deberse a la influencia de Luciano de Samósata, a partir de *El sueño o la vida de Luciano*, donde Escultura y Retórica se le ofrecen en sueños y el protagonista debe elegir entre ellas.⁵ Es posible ver cómo los humanistas valencianos (de naturaleza o

¹ En "Los trágicos griegos en España": *Anales de la Universidad de Valencia*, 29, 1955-1956, Cuaderno II, Filosofía y Letras, p. 102.106.

² Leal, J. y Sirera, J. L., introducción y dramatización; Maestre Maestre, J. M^a, ed., *Juan Lorenzo Palmireno ensaya la 'Fabella Ænaria con sus alumnos del Estudi General de Valencia*, Valencia, Universitat de València, 2000. Estudió esta misma farsa J. Alonso Asenjo, en "Dos mujeres de armas tomar en la *Fabella Ænaria* de Palmireno": *Edad de Oro*, V, 1996, 29-52.

³ J. Alonso Asenjo, en "Los elementos mágicos del teatro de J. Lorenzo Palmireno": F. J. Blasco *et al.*, *La Comedia de Magia y de Santos*, Barcelona, Júcar, 1992, p. 43 y 46.

⁴ *Prolegomena Rhetorice*, Valencia, J. Mey, 1566, sign.: R-2 / 235(1): <http://digiteca.uv.es/>

⁵ Referencia en J. M^a Maestre Maestre, "En torno a las fuentes del *Dialogus* de Juan Lorenzo Palmireno", en F. Sojo Rodríguez, coord., *Latinitas Biblica et Christiana. Studia Philologica varia in*

adopción) seguían el progreso de sus estudios. La fonda en la que los estudiantes pasan la noche, para, debido a su retraso en la llegada, no hacerlo “a la luna de Valencia”, tiene lugar en el arrabal *transturia*, llamado “*la Vilanova*”, cuya arteria principal era la calle de Sagunto (*vicus Saguntinus*).⁶ El mismo lugar por donde vivía el también humanista J. B. Anyès / Agnesius, y por el que Agnesio hace pasar al maledicente Pasquín, que viene a encontrarse con En Gonari, su *colega* valentino, para llevar a cabo la *performance* de un delicioso Coloquio satírico.⁷

Como en la *Com. Octavia*, donde vemos a un astrólogo portugués, es decir, converso (véanse los insultos «ñáfete» y «seboso»); como en el teatro erudito italiano (*Il Negromante* de Ariosto), o español (en la *Com. Cornelia* o, mejor, *Carmelia* de Timoneda, o en la figura del Nigromante de la *Comedia* de Sepúlveda); y también como en el teatro populista (por ejemplo de Alonso de la Vega, *Com. Tolomea*),⁸ vemos en el *ægyptius* de la escena segunda a un gitano practicando su tópico arte de quiromancia. El mismo Palmireno lo identifica con los tales en una nota, recogiendo del habla romance las denominaciones de «gitano» y «*bumià*», o “bohémio”.⁹ Hacia lo mismo lleva la actividad con la que se presenta al corro de muchachos. Este egipcio también se gana la vida como un maesecoral, tentando a los muchachos (y aun a los adultos), como un vulgar trilero, con el juego de la correhuela, llamada precisamente *correhuela de gitano*, que se menciona e incluso puede que constituya la estructura de otro Diálogo representado por colegiales y para ellos: el *Diálogo hecho en Sevilla a la venida del Padre Visitador*, del jesuita F. Ximénez. En ese texto,¹⁰ quien invita a entrar en su juego a los muchachos es el mismísimo Engaño:

entro y salgo donde quiera,
 porque soi en mi manera,
corregüela de gitano,
 que estoi *dentro* y estoi *fuera* (vv. 75ss)

Igualmente pertinente para nuestro texto es la mención de este juego en la *Tragedia de San Hermenegildo*, Entretenimiento, 2ª parte, vv. 3284-3287, pues quienes lo proponen son auténticos gitanillos embaucadores. Con lo cual, sabemos que se trata de un juego típico de los gitanos y, por otra parte, que gitano y embaidor o engañador todo es uno, como tópicamente se lee en la literatura del Siglo de Oro.

Honorem Olegario García de la Fuente, Madrid, 1994, 543-550.

⁶ El texto deja claro que Sinapio vino a Valencia, ciudad universitaria (*fama huius urbis et Academiae*) y que se hospedó en su arrabal (*hæc suburbia*). No hay, pues, lugar para pesquisas sobre el suceso en la contemporánea Sagunto, como las detalladas consideraciones de A. Chabret, *Sagunto, su historia y sus monumentos*, Valencia, Caja de Ahorros de Sagunto, 1974, t. 1. Los peligros que acechaban a Sagunto en ese momento eran otros: ataques berberiscos y epidemias.

⁷ *Colloquium Paschini et Gonnari*; ver en J. Alonso Asenjo, “*Optimates lætificare*: La *Egloga in Nativitate Christi* de Joan Baptista Anyès o Agnesio”: *Criticón*, 66-67, 1996, 307-368, en pp. 319-323.

⁸ Sobre la figura teatral del nigromante, ver J. Alonso Asenjo, “El nigromante en el teatro preloquista”, en M. V. Diago - T. Ferrer, eds., *Comedias y comediantes de los siglos XVI y XVII* (Valencia, Universidad, 1991), pp. 91-105.

⁹ Puede tomarse «bohémio» en el sentido de vagamundo o vagabundo, que procede, al parecer, de la situación de los gitanos cuando, en su supuesta condición de peregrinos, necesitaban salvoconductos, que les otorgó el emperador Segismundo de Bohemia.

¹⁰ J. Alonso Asenjo, *La Tragedia de San Hermenegildo y otras obras del teatro español de colegio*, Valencia, 1995, I, 353-422, vv. 75ss.

Del juego de la correhuela se ocupa R. Caro,¹¹ pero su explicación no conviene tanto aquí como la que ofrece el *Diccionario de Autoridades*:

«El juego de muchachos consiste en hacer con una corregüela (correa pequeña) de un dedo de ancho y poco más de vara de largo, con la cual forman diferentes dobleces y vueltas, y, luego, con un palillo puntero le meten en uno de los dobleces a discreción; y, si el palillo o puntero queda encerrado o dentro de la corregüela, gana el que puso el puntero, y, si queda fuera de la corregüela, gana el que la tiene».

Lo cual parece corresponder a lo que Palmireno añade en la referida nota marginal:

*Hi Peloponnesiaci aut Cretenses, se ægyptios esse fingunt; fures sunt, uulgò Bumians, aut Gitanos uocantur, et tenui funiculo ab hebeti aliquo num<m>os extrahunt, dum exquirunt dentro o fuera, id est, sitne funiculus liber, an nodo vincetus.)*¹²

Se trata, pues, de un individuo de un grupo bien conocido, con dedicación a artes diabólicas, como la quiromancia, o, en todo caso, engañosas. Por eso, una denominación muy corriente para ellos es la de embaidor, o, como se desprende de nuestro texto, tramposo. Sus lugares de procedencia, sean los Egiptos Menores o Creta, son la excusa perfecta para hacer que alguien hable griego a los estudiantes de esta lengua, alumnos de Palmireno: todo dentro de la máxima verosimilitud y con sentido práctico. No por nada Palmireno era también maestro *in agibilibus*.

Pero este *ægyptius* no deja de ser al mismo tiempo heredero, al menos nominal, en cuanto intérprete de sueños, de José el hebreo, visir del faraón egipcio. Por ese medio, además, remite a lo que «egipcio» significaba para los griegos incluso anteriores a Platón: mago, médico, sabio.¹³ Su remedo parece ser nuestro *Ægyptius*.

El fragmento, rico acarreo de fuentes y acertado ensayo didáctico, no dejaría de tener fuerza emotiva (*motus animorum*), especialmente si bien recitada la narración de la horripilante pesadilla de Sinapio; se añade la sorpresa de la acción que se relata; el ingenio para exponer esa acción como alegoría de las partes de la Retórica. Y está el juego del preceptor con los miedos al futuro profesional de sus estudiantes, que preocupaba a Palmireno y le llevó a escribir una de sus mejores obras: *El estudioso cortesano*.

¹¹ *Días geniales y lúdicos*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1978, II, 136s, ed. de J.-P- Étienvre.

¹² El nombre de «gitanos» (que probablemente es aquí tanto castellano como valenciano --cf. «*Bumians*» y «dentro o fuera») viene de «egipcianos», por estar muy extendida en España la creencia de que procedían de Egipto. Así aparece ya en *La Celestina*: «Y venir tan ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces y puestas por hurtar por otra parte, como hazen *los de Egipto*, quando el signo nos catan en la mano» (Auto XI). Y Covarrubias: «Gitano: quasi *egitano*, de *Egypto*...». El dato, al parecer, no deja de ser correcto, por más que se trate de dos comarcas llamadas ambas «Egipto Menor», una situada frente a Constantinopla (Nicomedia) en la actual parte asiática de Turquía, y otra la comarca en la costa occidental de Morea, al SO del Peloponeso, Grecia. Palmireno explica que son ellos quienes dieron origen a esta creencia: «*se ægyptios esse fingunt*», cuando en verdad proceden del Peloponeso o de Creta: «*Hi Peloponnesiaci aut Cretenses*». Y no debe extrañarnos que también el humanista de la «palmirena» Alcañiz los relacione con Creta, probablemente no sin un guiño al público culto, informado del tópico y clásico rasgo de los cretenses como mentirosos.

¹³ «Entre los griegos, la palabra *egipcio* se entendía, desde antes de los tiempos de Platón, como uno de nuestra profesión [la de Torralba]: mago, médico, sacerdote o sabio...» (E. Gil Bera, *Torralba*, Madrid, Martínez Roca, 2002, p. 110).

En cuanto a la presentación del texto hay que hacer constar que J. Mey o sus cajistas eran prácticos del latín, ya que su taller puede considerarse como la imprenta universitaria y de cultura de la Valencia contemporánea. Sin embargo, la difusión de la enseñanza del griego llegó tarde a España, no fue buena y, para colmo, resultaba sospechosa de herejía, por ese honroso afán de algunos humanistas de reformar a partir del griego original el texto del Nuevo Testamento de la *Vulgata*. Con ello, no eran muchas las obras impresas en o con caracteres griegos en España y, en algún momento, imprentas de una ciudad tan académica como Salamanca carecían de tipos griegos. Así que el texto griego original impreso presenta dificultades de reconstrucción que en su día (ya en 1991) me ayudó a salvar mi colega del Departamento de Lenguas Clásicas, la Dra. Carmen Morenilla Talens. Fruto de aquellos esfuerzos mancomunados es un texto que puede llamarse crítico y estandarizado en cuanto a la acentuación.* Para leer el texto en dos ediciones digitalizadas, véase <http://digitheka.uv.es/> >> Palmireno, por J. Mey, 1564 y 1567.

TEXTO¹⁴

«Exemplum nostrum, quo expectationes, motus animorum, metus et alia ad suauem narrationem reuocantur, in Dialogo nostro publice recitato 1562, mense Ianuario; adferemus autem fragmentum prolixum, ut lectorem exhilarare possimus.»

(Hæc verba sunt desumpta ex medio Dialogo.)

SINAPIVS¹⁵

Vale, uita! Ego, Sinapius, morior!

Presentamos un ejemplo propio, con el que se trata de provocar la expectación, la emoción, el temor y otras reacciones mediante un agradable relato, que se utilizó en un Diálogo nuestro, representado en público en el mes de enero de 1562. Ofrecemos, además, un fragmento extenso, para regocijar al lector.

(Estas palabras se tomaron de la parte central del "Diálogo").

SINAPIO

¡Adiós, vida! ¡Yo, Sinapio, me muero!

* En la transcripción del texto griego se ha utilizado la Fuente *Graeca*, que carece de algunos caracteres, como la sigma final, y de posibilidades de poner algunos acentos.

¹⁴ El texto fijado responde al cotejo de dos ediciones antiguas: *Rhetoricę...: Prima pars Rhetoricę Laurentii Palmyreni*, De inventione, Lib II, pp. 84-88, Valencia, J. Mey, 1567 (= A); *Rhetoricę...: Prima pars Rhetoricę Laurentii Palmyreni*, De inventione, Lib. II, Valencia, J. Mey, 1564, fol. 63v-65v (= B).

¹⁵ *Sinapius* debe su nombre a Giovanni Sinapio, que fue médico de Renata de Francia, hija de Luis XII, duquesa de Ferrara por su matrimonio con Hércules II de Este en 1528.

MEL.¹⁶

Audis, Egnati? Est ne Daphnis ille
ex primo Idyllio Theocriti?

MEL.

¿Oyes, Egnatio? ¿No es aquél Dafne,
el del Idilio Iº de Teócrito?

EGNATIVS¹⁷

Accedamus propiùs. Cedo
speculum; admoueamus ori. Vah!
Adhuc spirat! Heus, Robortelle, dicto
citius uolato; accerse medicum.

EGNATIO

Acerquémonos un poco más. Dame
un espejo; apliquémoslo a la boca. ¡Oh,
aún respira! ¡Eh, Robortello, corre,
vuela, llama a un médico!

ROBORTELLVS¹⁸

Quem medicum?¹⁹ Dolesam²⁰ an
Ledesmam?²¹

ROBORTELLO

¿A qué médico? ¿A D'Olesa o a
Ledesma?

¹⁶ *Mel.*? Este nombre nunca aparece completo en el texto.

¹⁷ *Egnatius*, es decir Battista Ennatio o Egnazio, *alias* de Giovanni Battista Cipelli, humanista italiano (1473-1553). Fue discípulo de Agnolo Poliziano, condiscípulo del papa León X y uno de los mejores latinistas de su tiempo. Se le deben notables escritos sobre historia y literatura, varias ediciones anotadas de clásicos latinos o griegos (como el *Corollarium* de Hermólao Bárbaro en 1517), un tratado sobre el origen de los turcos, un panegírico de Francisco I y unas biografías de hombres ilustres de Venecia. Obra suya es *De Caesaribus libri III*.

¹⁸ *Robortellus*: Por Francesco Robortello, filólogo italiano (Údine, 1516-Padua, 1567), profesor en diversas universidades italianas. Editó con comentarios la *Poetica* de Aristóteles en 1548, además de otros libros de historia.

¹⁹ *medicum*: Palmireno había iniciado estudios de Medicina en la Universidad de Valencia entre 1550 y 1554 y asistía con su maestro a las consultas en casa de la duquesa de Calabria, D^a. Mencía de Mendoza. En 1570 obtuvo el grado de Bachiller en Medicina, aunque no nos consta que pusiera en práctica sus conocimientos en la materia. Sin embargo, es un campo que aparece muy a menudo en su obra dramática. Véanse, además del texto del *Dialogus*, la *C. Octavia*, esc. 13 y 14, y la *C. Sigonia*, I, esc. 1-2; II, 5-10. Probablemente por desconocimiento de la obra dramática de nuestro humanista, mayoritariamente latina y sin editar desde el siglo XVI, Lluís Cerveró se olvida por completo de enriquecer con sus aportaciones su interesante obra sobre *La medicina valenciana del segle XVI*, València, Tres i Quatre, 1987.

²⁰ *Dolesam*: Pedro o Pere Bernat Dolesa o d'Olesa i Rovira, catedrático de medicina de la Universidad de Valencia y examinador de Teología desde el 14 nov. 1514, a la muerte de S. Abril. Había nacido h. 1460 en Palma de Mallorca, hijo de un «*conseller*» de la ciudad; estudió Artes y Medicina en Pisa de 1490-95. En este último año, debido a la llegada del ejército de Carlos VIII de Francia, se trasladó a Montpellier y, de allí, también a causa de la guerra, a la Universidad de Lérida. En 1497, concluidos sus estudios con los títulos de doctor en Artes y Medicina vino a Valencia, donde permaneció hasta su muerte en 1531, alcanzando gran prestigio profesional y científico. D'Oleza fue un representante del galenismo arabizado de origen bajo medieval (Teixidor y Trilles, Navarro Brotons, López Piñero). Obra suya es el texto de filosofía natural de mayor interés publicado en Valencia en la época, la *Summa totius philosophiae et medicinae* (1536). La fama de este médico debió de ser grande en Valencia, cuando Palmireno lo menciona en 1562, pues no se trata aquí de un hijo suyo, Gaspar Dolesa, presunto editor de la obra de su padre, *Summa totius philosophiae et medicinae*, que, al parecer, no era médico. Ver Ph. Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, I (Valencia, Alfons el Magnànim- I.V.E.I., 1987), p. 422. J. M. López Piñero y J. García Sevilla, "Pere D'olesa (Petrus Dolese) y su obra *Summa totius philosophiae et medicinae* (1536)", en *Actas del III Congreso Español de Historia de la Medicina* (Valencia, 1969), II, 125-129.

²¹ *Ledesmam*: Miguel Jerónimo Ledesma nació en Valencia h. 1510. Fue hijo de Gerónimo Ledesma, perteneciente al patriciado urbano, y discípulo y amanuense del humanista valenciano Juan Andrés

EGNATIVS

Quem uoles. Sed heus! Mane, mane:
reuiuiscit iam.

EGNATIO

¿A quién prefieres? Pero ¡mira!
¡Espera, espera, que ya vuelve en sí!

SINAPIVS

O uiri clarissimi, quantum Deo
Optimo Maximo debeo, qui uos tam
opportune hûc adduxit! Nam me
uestro aspectu scitote ex magna
perturbatione totius valetudinis,
tamquam ad aspiciendam lucem esse
reuocatum. Præbete, quæso, manus,
ut timoris partem deponam; id enim
fortassè aliqua ex parte sollicitudines
alleuabit meas.

SINAPIO

¡Oh, varones ilustres! ¡Cuánto debo a
Dios, que tan oportunamente os trajo
aquí! Porque sabed que, por vuestra
presencia, he vuelto a la luz tras un
ataque peligroso para mi salud. Dadme
las manos, para perder algo de mi
miedo. Quizá esto logre calmar mis
cuidados.

EGNATIVS

En porrigimus. Explica iam quod passus
fueris.

EGNATIO

¡Tómalas! Cuéntanos ya lo que te ha
pasado.

Estrany, discípulo de Nebrija. Estudió Artes (bachiller, 1531) y Medicina (bachiller, 1535; doctor, 1536) en Valencia y griego en Alcalá (García Martínez), donde recibió también lecciones de Francisco de Vergara, con el que compartía su admiración por Erasmo, por lo que también fue protegido por la marquesa de Zenete. Titular de la Cátedra de Griego desde el curso 1531 hasta su muerte en 1547 (otros dan las fechas de 8 de mayo de 1533 a 1543), reformó su enseñanza en colaboración con Jaime Ferruz y Juan Navarro. Fue catedrático de Medicina, según Ortí y Figuerola, aunque J. P. Fuster alega que no está documentado en parte alguna. Pero su mención por Palmireno aquí lo relaciona con la práctica de la medicina. En cualquier caso, fue el principal responsable de la introducción en Valencia del «humanismo médico» (imponiéndose a los llamados «bárbaros», es decir, los seguidores de la tradición arabizada bajomedieval —Pere B. d'Olesa). Explicaba la lengua griega con textos originales galénicos e hipocráticos y en 1543 fue elegido «examinador de medicina», intensificando su influencia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia; consiguió que el humanismo fuera la mentalidad dominante durante los años centrales del siglo XVI. Por eso pudo decir Ortí y Figuerola que «fue el restaurador de la verdadera cultura en las ciencias y el que desterró enteramente de esta Escuela la barbarie que habían introducido los árabes en España». Ilustró con sus escritos a Galeno e interpretó la primera sección del *Canon* de Avicena. Cejador, n. 136, p. 204 lo presenta, entre otras cosas, como «profesor de griego en Valencia, publicó *Græcarum Institutionum Compendium* (Valencia, 1545), con *De Passione Christi*, en griego. *De Pleuritide* (1546), *Prima primi canonis Avicenæ sectio ad Arabicam veritatem* (1547)».

SINAPIVS

Mane, explicabo, cùm omnis quæ me angebat cura consederit. Vah! Iam se meus animus erexit. Narrabo rem planè admirabilem; uos eas aures quas et res ipsa hactenus inaudita, et mea necessitas exposcunt, præbete. (Narratio.) Fama huius urbis et Academiæ concitatus, relicta patria, tandem hesternæ nocte ad hæc suburbia perueni; in hoc ergo uico Sagunthino nidum quæsiui,²² satis aptum et amœnum inueni. Cœnatus in cubiculum ductus sum ab hospite, ut quiescerem: sed uix oculis somnum capere suauem cœperam, cùm ecce

(Expectatio) hospita nuda genu et flauos sursum reuincta capillos, ingreditur, et me admodum suauiter, et molli sermone valentino alloquitur (Colloquia personarum.): «Heus, adolescens uenustissime, uir quidam nobilis nunc appulit, quem certè non possum excipere, ut dignus est, nisi huius lecti participem facias; si id à te impetraro, inueniam, ecastor,²³ ipsa postea occasionem, qua tantum beneficium possim rependere». Concessi. Laudauit illa meam benignitatem; et discedens nobilem illum ad me mittit.

SINAPIO

Mañana, cuando se me haya pasado el susto, os lo explicaré. ¡Vaya, ya estoy mejor! Os contaré una cosa realmente maravillosa. Vosotros prestadme la atención que requieren tanto el asunto mismo como mi situación. (Narración.) Atraído por la fama de esta ciudad y por la de su Universidad, salí de mi país y la pasada noche llegué a su arrabal. Concretamente encontré un nido bastante apropiado y cómodo en la calle de Sagunto. Después de cenar, el posadero me llevó a una habitación para descansar. Pero, apenas si había pegado los ojos, cuando

(Expectación) entra la huésped, enseñando la rodilla y peinando su cabello hacia arriba, y en un suave y dulce valenciano me dice (Estilo directo): «Hola, lindísimo joven, acaba de llegar un hombre noble, que no puedo hospedar como se merece, a no ser que le permitas compartir tu lecho. Si me lo concedes, por Cástor que tendré ocasión de pagarte tan gran favor». Se lo concedí. Ella alabó mi amabilidad y, tras retirarse, me mandó al noble.

²² Esta narración se inspira, según Maestre Maestre, en la del *Asno de oro* de Apuleyo (*Met.*, 2, 21, 3), como se desprende de otros motivos. Pero Palmireno pudo tomar la parte referida a la calle de Sagunto de J. B. Anyès *Colloquium Paschini et Gonnari*, según se explicó *supra*.

²³ *Ecastor*: Juramento [o] refuerzo de aseveración propio de mujeres.

Ingreditur ergo calamistratus
 eleganti cæsarie iuuenis, qui
 posteaquam me urbanè salutauit,
 statim se exuere cœpit, extenso prius
 sudario candidissimo, et acu picto per
 mensam mediam. Eduxit mox
 gladium unà cum baltheo, quem
 compositè admodum ad caput mensæ
 reposuit. Deinde tibialia et thoracem
 eodem modo ad alterum caput, me
 hæc omnia inspectante, sed limis
 oculis inter lodicem et puluinum, quæ
 ad hoc mihi adaptaueram, iuxta illa
 pileum quoque adeò cautè, ut putares,
 uix ausum digitis attingere. Cœpi ad
 hæc mecum irridere hominis
 uanitatem, et amare eum certè
 arbitratus sum, aut laborare ex mania.
 Post hæc, ad linteolum ille accessit; et
 stans altera quidem palma supra
 uerticem posita, tribus digitis dextræ
 manus substulit cæsariem, quam
 uerisimile est gestabat non suam,

Así que entró un elegante joven de
 rizada cabellera, que, después de
 saludarme cortésmente, empezó a
 desnudarse, tras extender un paño
 blanquísimo y bordado sobre la mesa.
 En seguida se quitó la espada junto con
 el talabarte, y la puso con sumo cuidado
 a un extremo de la mesa. A
 continuación, de igual modo, las calzas
 y el jubón, al otro extremo. Yo miraba
 todo esto de reojo, entre la colcha y la
 almohada, que para el caso me había
 acercado. Junto a ellas, también el gorro
 con tanta precaución, que como bien
 puedes suponer ni en modo alguno me
 hubiera atrevido a tocar con los dedos.
 Ante esto, empecé a burlarme de la
 vanidad de este hombre y con dolor
 pensé que estaba loco. Después, se
 acercó al pañizuelo y, de pie,
 llevándose una de las manos a la cabeza
 con tres dedos de la mano derecha retiró
 la cabellera, que, como es normal, no
 era suya

(Motus animorum) et caput ostendit rasum undique, quales in Polyandrijs cernuntur mortuorum caluariæ. Vix intereâ poteram cachinnum cohibere; sed dentibus accepta lodice reprimebam spiritum. Visus etiam est illi dentes aliquot ab ore accepisse, quos ferebat exemptiles. Tandem leuiter dextra nasum apprehendit; quem cùm hûc atque illûc, tanquam ex cardine mouens flexisset, supra linteolum²⁴ posuit.

(Metus.) Tunc ipse ridere desij, horror enim non mediocris cachinno successit. Ille, post euulsas nares, oculum utrumque effodit, et iuxta nasum collocauit.²⁵

Hûc uidisses me iam toto corpore tremere, et concuti; nec quid consilij caperem in rei tam inauditæ casu habebam. Inter hanc meam trepidationem et metum aures etiam ille deposuit. Ad extremum ambabus manibus apprehensum caput è collo sic euulsit, ut non natura, sed arte commissum cum reliquo corpore diceres. Hoc ipse non potui ampliùs sustinere, sed ex lecto prosiliens discessi, et hûc usque delitui; nunc uerò solitudinem fugiens ad uos accessi, amabo explicatè quidnam hoc omne portendat; uereor enim ne larua,²⁶ aut lamia,²⁷ sit huic urbi uernacula peregrinos deterrens.²⁸

(Emoción), mostrando una cabeza totalmente rapada, como una calavera de muerto de las que se ven en los cementerios. Mientras, yo, con dificultad, había podido aguantar la carcajada. Pero, mordiendo la colcha con los dientes, me contuve. Pude ver también cómo se arrancaba de la boca algunos dientes, que eran postizos. Luego, con la mano derecha cogió suavemente la nariz, que, después de accionar hacia uno y otro lado, como sacándola de quicio, cedió y la colocó sobre el pañizuelo.

(Miedo.) Entonces yo dejé de reír, pues el pavor había sucedido a la carcajada. Él, después de arrancarse las narices, se sacó los dos ojos y los puso junto a la nariz.

Tenías que haber visto cómo temblaba y se estremecía todo mi cuerpo. No sabía qué determinación tomar ni qué hacer en situación tan inaudita. Mientras yo me encontraba tremendamente azorado y lleno de miedo, aquél se quitó también las orejas. Por fin, tomada su cabeza con ambas manos, la separó del cuello de tal manera que hacía pensar que había estado unida al resto del cuerpo más que de manera natural, por artificio. Yo ya no pude aguantar más aquello y, saltando de la cama, me alejé y estuve escondido. Pero ahora, dejando la soledad y corriendo, he llegado junto a vosotros. Por favor, explicadme qué implica todo esto, ya que temo que un fantasma o una bruja anden por esta ciudad asustando a los forasteros.

EGNATIVS

Rem audiui non minùs horrendam
quam illud quod de umbrarum figuris,
et falsis imaginibus libro 2 dierum
genialium²⁹ recitatur; ego prorsus non
assequor.

MEL.

Incubonem Galeni,³⁰ quem Paulus
Ægineta³¹ «Pnigalionem» uocat,
fuisse existimo.³² Sed consulamus
hunc Ægyptium,³³ qui ad nos accedit.

EGNATIO

Acabo de escuchar algo no menos
horroroso que lo que sobre figuras
espectrales y falsas apariciones se
cuenta en el libro segundo de los Días
geniales. De verdad, no lo entiendo

MEL.

Yo creo que se trata del íncubo de
Galeno, que Pablo de Egina llama
"pnigalión". Pero consultemos a este
gitano que viene hacia nosotros.

²⁴ *linteolum*: En otras ediciones aparece como *lintheolum*; cf. *baltheo*.

²⁵ Cf. Apuleyo, o.c., 2, 30, 7: «*His dictis, perterritus temptare formam agredior. Iniecta manu nasum prehendendo: sequitur; aures pertracto: deruunt...*» (Maestre Maestre).

²⁶ *larua*: "espíritu malo y nocivo de los muertos" (así en Agustín de Hipona). Se trata de un espíritu infernal que daña a los vivos y que los atormenta, pero entre los romanos había adquirido el sentido de persona enmascarada (Horacio, Plauto). Dante lo usará en sentido de 'máscara' (*D. C., Inf., XXI*). Tasso en el sentido de 'espectro'.

²⁷ *lamia*: en Covarrubias, 'bruja'. Fue originariamente una mujer amada por Zeus y luego transformada en monstruo. Larvas, lamias y cíclopes eran seres monstruosos con que se metía miedo a los niños (R. Caro, *Días geniales*, II, 202).

²⁸ No se olvide que esto no es más una fantasía de Palmireno, de la que en vano buscaremos rastros en las crónicas de Valencia, ni por lo dicho, en Sagunto.

²⁹ *Dierum genialium, lib. 2*, de los *Genialium dierum libri sex* (Roma, 1522) obra que, a imitación de las *Noches áticas* de Aulo Gelio, escribió el jurisperito napolitano Alessandro Alessandri (*Alexander ab Alexandro*) (1461-1523). Se reeditó en París, *Apud Vascosanum, uia Iacobæa, ad insigne Fontis*, 1549, lib. II, cap. XI: «*Mira exempla a compluribus experta de umbrarum figuris et falsis imaginibus et que ipse didicit atque expertus fuit.*»), pp. 175-177.

³⁰ *Galeno*: Claudio Galeno (h. 131-h. 210), el más famoso entre los médicos antiguos después de Hipócrates. Además de su extraordinaria contribución al conocimiento práctico de la medicina, su principal mérito consiste en haber creado la filosofía médica, exponiendo en sus obras el fundamento racional del arte de curar. Dejó escritas numerosas obras sobre filosofía, anatomía, fisiología y patología: *De regimine acutorum, De sanitate tuenda libri VI*, etc.

³¹ *Paulus Ægineta*: Paulo de Ægina o Pablo de Egina, así llamado por su lugar del nacimiento, la isla Egina, muy cercana al puerto del Pireo, fue un médico del s. VII e. C. A él se refiere también Palmireno en su *Segunda parte del latino de repente*, Valencia, P. de Huete, 1573, p. 147. Debe la celebridad a su obra principal, titulada *De medicina*, que es un compendio de cuestiones relativas a la ciencia médica. La primera edición del texto griego apareció en Venecia (1528) y la segunda en Basilea (1538).

³² *Incubonem... pnigalionem*: ... «We shall have to go back to St. Isidore of Seville who stated that it was Faunus who gave birth to other beings in the Peninsula: "*pilori, qui Græce Panitæ, Latine Incubi appellantur, ... quos dæmones Galli Dusios vocant... Quem autem vulgo Incubonem vocant, hunc Romani Faunum ficarium dicunt...*" (*Etymol.* libr. VIII, c. XI, parágr. 103). (...) Those examples prove the existence of another popular belief in a harmful type of satyr whose most blatant trait is his insatiable lasciviousness, which at times earned him the attributes of the incubus». Así Oleh Mazur, "Various Folkloric Impacts Upon the Salvaje in the Spanish Comedia": *HR*, 36 (1968) 207-35.

³³ Cf. Apuleyo, o. c. 2, 28, 1: «*Zatelas adest Ægyptius propheta primarius...*».

(Hi Peloponnesiaci aut Cretenses, se ægyptios esse fingunt; fures sunt, uulgò Bumians, aut Gitanos uocantur, et tenui funiculo ab hebeti aliquo nummos extrahunt, dum exquirunt dentro o fuera, id est, sitne funiculus liber, an nodo vinctus.)

ÆGYPTIVS.

Τίς³⁴ ἐστὶ τοῦ δέ.

EGNATIVS

Πολλοὶ καὶ ἀγαθοί.

MEL.

Ego prorsus non intelligo.

ÆGYPTIVS.

Ἄνδρες φίλοι, ἴτε, σπεύδετε, ἐγκοιῖτε, ὡς ὁ καιρὸς οὐχὶ ἐστὶ μέλλειν, ἀλλὰ ἐστὶ ἐπ' αὐτῆς τῆ ἀκμῆ. Τὸ βάκτρον λαμβάνετε· ἀπόπειραν ποιῶμαι. Λέγετε, λέγετε. Ἐστὶ δὲ σχοῖνος εὐδον ἧ ἔξω τοῦτο βλέπετε τὴν μήρινθον³⁵ ἐπισπασάμενοι. €

EGNATIVS

Ὅς ἐστὶ τοῦτο ἀμ' ἀπ' ἠητουν.³⁶ ῥίπτε³⁷ τὸ βάκτρον, καὶ λέγε ἡμῖν³⁸ τὶ πάσχει οὗτος.³⁹

(Éstos, oriundos del Peloponeso o de Creta, se dicen egipcios. Pero son ladrones. La gente los llama «bumians» o «gitanos» y con una cuerda fina rapan la moneda a cualquier incauto mientras tiran para ver si queda dentro o fuera, es decir, si la cuerda está libre o se atranca el nudo.)

GITANO

Así que es de eso...

EGNATIO

¡Santos y buenos [días]!

MEL.

Yo no entiendo nada.

GITANO

Amigos, venid, corred, daos prisa. Es el momento. Tenéis la ocasión de vuestra vida ante vosotros. Coged el palillo. Miradme qué fácil es. Vamos, vamos, que el cabo está a la vista. Vedlo fuera. Tirad de la cuerda.

EGNATIO

No es eso lo que se te pide. (?) Deja el palillo y dinos lo que le pasa a éste.

³⁴ AB: Τησ

³⁵ A: μήρινθον: B: μηνην

³⁶ AB: αμασ απητουν.

³⁷ AB: ρπτε

³⁸ AB: ημην

³⁹ A: τουτος

ÆGYPTIVS

Οὐ δύναμαι τοῦτο γνῶναι ἐκ
τοῦ μόνου προσώπου καὶ ἐκ
τῶν ὀφθαλμῶν,⁴⁰ ἀλλὰ φράζε σὺ
τί ἐστὶ ἐνταῦθα⁴¹ κέινον,⁴² καὶ
ῥόσις ποτὲ ἐστὶ οὗτος καὶ τοῦ
χάριν. Καὶ σοῦ δεόμενος ἦλθε
μετὰ τφοδι⁴³ ἐνθαδί.⁴⁴

SINAPIVS

Quid quærit nunc?

EGNATIVS

Vult ut ipsemet repetas omnem
historiam. Age, accede, et illi breuiter
in aurem narra.

ÆGYPTIVS

Ἐυρηκα, ἔυρηκα.⁴⁵ Ἐγὼ εὐθύ
τὰ λήθη λέξω.

EGNATIVS

Φράσον.⁴⁶

ÆGYPTIVS

Δὸς μοι⁴⁷ τὰ χρήματα.

EGNATIVS

Λαμβάνε.

GITANO

No puedo saberlo sólo por la cara y
mirando a los ojos. Así que di tú en
qué consiste esta novedad y verás ante
quién estás y cuáles son sus poderes y,
si quieres algo, vente ... para acá.

SINAPIO

¿Qué quiere ahora?

EGNATIO

Quiere que tú mismo vuelvas a contar
la historia entera. Vamos, acércate y
díselo brevemente al oído.

GITANO

¡Éureka, éureka! Enseguida os revelaré
el misterio.

EGNATIO

Di.

GITANO

Venga el dinero.

EGNATIO

Toma.

⁴⁰ AB: οφθαλμων.

⁴¹ A: ενθαντα, por inversión de letras.

⁴² B: κέναν.

⁴³ Sic AB.

⁴⁴ A: ευθαδί; B: υεθαδί

⁴⁵ AB: ευρηκα ευρικα

⁴⁶ B: Φρασο.

⁴⁷ B: δεστι μοι

ÆGYPTIVS

Οὗτος ἐσε ῥητορ μέγασ.
 Τοῦτο δὲ ἀληθὲς⁴⁸ εἶναι νομίζω,
 καὶ πάντες βλέψετε ἐπειδὰν,
 ἢ πρῶτι ἐγχωρῆ. Τὸ γὰρ
 ἐνύπνιον ληθοῖ τὴν ῥητορικὴν⁴⁹
 ἐσ τοῦτον νεανίσκον ἐλθοῦσαν.
 Ἡ γὰρ ῥητορικὴ πέντε ἔχει τὰ
 μέρη, ὡσπερ τὸ σῶμα
 ἀνθρωπίνον, ἡγουν τὴν κεφαλὴν
 σὺ διῶ βραχίωνα, ἢ καὶ τὰ
 σκέλη μετέπητα δὲ τὰ ἀλλὰ
 μόρια. Καὶ τοῦτον ἀνάλυσιν
 ἐνύπνιον σημαίνει. Οὗτος γὰρ
 ἐκεῖνο ὁ ἐν τῇ ἡμέρα παντελῶς
 εὖνοει καὶ κ' αὐτὴ ἐν τῇ νυκτὶ
 δὲ ἐνύπνιον ὁρᾷ⁵⁰

EGNATIVS

O te felicem, Sinapi, cuius
 studia, tanquam Platonis incunabula,
 felici augurio orbi declarantur.
 Hactenus Liuij elegantiae fontem
 exaruisse deflebamus;
 interceptamque quoque Curtij
 elegantiam; Trogi grauitatem⁵¹
 intermissam esse, Cornelij Taciti
 magnam partem interijsse; sed nunc
 tu solus horum omnium iacturam
 reficies.

GITANO

Éste será un gran orador. Os lo digo
 como realmente convencido de ello.
 Y todos podréis comprobarlo a la
 primera ocasión. En efecto, lo que
 cela el sueño es que la Retórica, se ha
 acercado a este joven. Pues la
 Retórica tiene cinco partes, lo mismo
 que el cuerpo humano: arriba la
 cabeza, luego sus dos brazos y la
 columna y después el resto de
 miembros. Tal es la interpretación
 del sueño. Así, pues, ya brilla en
 pleno día aquel sueño que vio en la
 noche.

EGNATIO

Dichoso tú, Sinapio, cuyos éxitos en
 los estudios se proclaman ante el
 mundo, como los comienzos de Platón,
 con tan feliz augurio. Basta ya de
 lamentar que se haya secado la fuente
 de la elegancia de Livio y haya dejado
 de correr la elegancia de Curcio; que
 se haya quedado sin continuadores la
 gravedad de Trogo o que haya
 desaparecido el gran valor de Cornelio
 Tácito. Pues ahora tú solo repararás la
 pérdida de todos éstos.

⁴⁸ A: ἀλεθο + otra letra que podría resultar σ; B: ἀλεθο.

⁴⁹ AB: ρητας ρικην

⁵⁰ Demostrado quedó *supra* (en referencia a J. Alonso Asenjo, 1991), que, como en la comedia italianista española, el recurso a la función adivinatoria es frecuente en las obras de Palmireno, puesta en práctica por diversos procedimientos y a través de varios personajes. Aquí se cumple en la interpretación de la pesadilla. Lo horripilante del sueño se convierte, por obra y gracia del astrólogo egipcio, bohemio y gitano, en una alegoría ramplona de la retórica con sus cinco partes.

⁵¹ *Trogi grauitatem*: 'la gravedad de Trogo', es decir, de Pompeyo Trogo, historiador latino del s. I d. C., que escribió las *Historiae Philippicae*, adaptación de una obra helenística, que venía a ser una historia universal centrada sobre la de Macedonia; de ella sólo se conserva el *Epítome* o compendio realizado por

SINAPIVS

Ne, quæso, me, ô Egnati,
irrideas; ne uana spe oblectes;
explica aperte somnium, nec aliò
detorqueas, etc.⁵²

SINAPIO

Por favor, Egnatio, no te burles de mí.
No me halagues con vanas
esperanzas. Explícame claramente el
sueño y no te desvíes hacia otras
cosas; etc.

© Julio Alonso Asenjo. Universitat de València.

03/03/03/03 (milenio)

Justino en el s. III (*Ex Trogi Pompei historiis externis libri XXXXIII*), que fue revisado y editado por M. A. Sabellico. Varios autores españoles insisten en el origen hispano de Trogo Pompeyo; cf. A. Gómez Moreno, *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, Gredos, 1994 *passim*, aunque, al parecer, había nacido en Burdeos; ver Pompeyo Trogo, *Historia universal (Historiæ Philippicæ)*, ed. y estudio por José Miguel Alonso-Núñez, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992.

⁵² Sigue Cap. 4 de *Egressionem*.